

QUILAPAYÚN: LA REVOLUCIÓN Y LAS ESTRELLAS. EMI-PATHE MARCONI. 1982

Después de una pausa disquera de dos años, apareció en septiembre de 1982 el último álbum de Quilapayún, 'La Revolución y las Estrellas'. El disco contiene dos novedades, una obra de Juan Orrego Salas sobre texto nerudiano, y la incorporación al grupo de su noveno integrante, Patricio Wang. Como se sabe, Orrego Salas es uno de los compositores y musicólogos chilenos y latinoamericanos más importantes del presente siglo. Desde hace aproximadamente tres décadas reside en los EEUU, donde dirige el Departamento de Música Latinoamericana de la Universidad de Indiana. Orrego Salas ha dado muestras de un interés creciente por el movimiento de la Nueva Canción Chilena y su obra, Canto a Bolívar, es un aporte de primer nivel cuyo valor irá **AUMENTANDO** con el tiempo. La incorporación de P.Wang al conjunto es lo mejor que pudiera ocurrirle al Quila. A mediados de los 70 integra Barroco Andino, luego se traslada a Holanda donde estudia composición, guitarra y contrabajo en el conservatorio de La Haya, funda el ^{conjunto} Amankay y forma parte de un grupo holandés de música contemporánea. Es autor de diversas obras para teatro, ballet, TV y numerosas canciones.

En mi opinión, 'La Revolución...' forma una unidad estilística y estética con sus inmediatos antecesores, 'Umbral' (septiembre-79), 'Alento' (febrero-80) y 'Darle al otoño...' (octubre-80). Rasgos característicos de esta fase son la utilización de textos más depurados, de mayor nivel poético y la búsqueda de expresiones musicales más elaboradas, con énfasis en las estructuras armónicas y rítmicas y en los timbres sonoros. Mientras que los instrumentos de viento utilizados por el grupo siguen siendo la quena y la zampoña, y sólo el bajo acústico ha sido incorporado a las cuerdas (y parcialmente el piano), el arsenal percusivo ha aumentado considerablemente. Además de los instrumentos ^{de percusión} tradicionales de la región andina y los afrocubanos, el Quila utiliza buena parte de los que forman la batucada carioca más otros como timbales, platillos, cocos chinos, glockenspiel y hasta campanas tubulares.

Precisamente el rasgo musical más importante de 'La Revolución...' está en el ritmo. Hay un tratamiento muy fino ^{de él} a lo largo del disco, que se expresa en trozos polirítmicos, alternancia y superposición de células rítmicas racionales e irracionales, y utilización selectiva y alternada de timbres de instrumentos percusivos y, por último, en la invención de nuevos ritmos o 'aires', rasgo distintivo del cosmopolitismo de la NC Chilena. Este LP, a excepción del tema dedicado a Sandino que nos traslada de inmediato a la Revolución Nicaragüense, es ⁱⁿtemporal. "Habría que decir que ya no estamos/cantando por las grandes alamedas. proclama el ⁱⁿ en el primer tema del disco. Esto lleva a una inte-

CAMBIOS
FRECUENTES
DE METRO

rrogante natural: ¿Es que Quilapayún se ha despolitizado o los elementos políticos de su obra se expresan de una manera distinta que antaño? Creo que hay de lo uno y de lo otro, según se le considere. Quilapayún canta hoy mucho menos a la contingencia, al momento (en este disco no lo hace del todo, pues el propio tema 'sandinista' tiene un sentido épico general), al mismo tiempo que aspira a tratar temas políticos más universales, más trascendentes o francamente no políticos. Alejarse de la contingencia en el plano artístico no es ni una virtud ni un error, ni positivo ni negativo por sí mismo. Lo que es decisivo es el resultado final, la validez artística de la obra. Es, por otra parte, una opción respetable.

Este LP no es fácil de digerir de buenas a primeras; es lo que se llama un disco 'pesado'. Esto se debe, antetodo, a la presencia en el lado B de dos temas largos, 'El Gavilán' de Violeta y la de Orrego Salas. Sin embargo, los elementos latinoamericanos son fácilmente observables, especialmente en el plano rítmico. Encontramos en el disco ^{populares} bailecito, ritmos mapuches, punto venezolano, tonada punteada, cueca, taquirari boliviano, aires afrocubanos y brasileros, etc., junto a elementos rítmicos y armónicos menos comunes en la música del continente o bien pertenecientes a áreas eslavas o árabes o a la música 'cult' occidental. Desde el punto de vista de la técnica de sonido, este LP es excepcionalmente bueno; se echa de menos, tan solo, la utilización de un contrabajo acústico, que da un sonido puro, diáfano, preciso, comparado al oscuro y borroso que produce la guitarra-bajo. Se pudiera decir que este disco es un trabajo tranquilo, reposado, hecho con la madurez artística que dan 16 años de funcionamiento y una veintena de álbumes a su haber.

Los textos de las canciones son aportadas por Neruda, Alberti, Violeta, Desiderio Arenas y Eduardo Carrasco. La música por Orrego Salas, Violeta, Carrasco, Hugo Lagos y Rodolfo Parada. Los 'arreglos' -parte destacada en el plano de la música popular- Carrasco, Wang y el grupo. La llamativa carátula fue diseñada por los pintores mexicanos Luis Zárate y Saúl Kaminer.

'Luz Negra', que abre el lado A, es lo que pudiera denominarse una 'declaración de principios' del Quila de los años 80. Es la ^{toma de} posición por un arte desapasionado, distanciado, reflexivo, pero siempre político. Musicalmente está formado por dos secciones muy contrastantes, las estrofas que avanzan lentamente en tiempo binario, y el estribillo, rápido, agresivo, con ritmos poco usuales en la música de nuestro continente. 'Retrato de Sandino con sombrero' tiene un buen texto de Arenas y una música simple de Carrasco. Rítmicamente utiliza el punto venezolano y el bailecito andino (nuestro cachimbo). Hay un fino arreglo de

Wang, donde se utilizan las quenás de manera contrapuntística, 'a lo Advis'. 'Trompe' es uno de los mejores temas del disco. El trompe o birimbao es un milenario instrumento (posiblemente de origen asiático) que utilizan los mapuches y muchas otras comunidades indígenas del continente. Sobre ritmo mapuche está elaborada esta pieza instrumental que utiliza un lenguaje alejado de la música tonal tradicional, puesto que utiliza ^{principalmente} la escala modal hipofrigia (o modo de si) y una melodía basada en un acorde disminuido. Las secuencias de acordes consonantes en el estribillo tampoco obedecen a la tradición clásica. 'Eclipse de sol' es un delicado tema que combina instrumentos y elementos musicales del son cubano (ritmo y el 'montuno' o parte rápida del son) y del bossa-nova (instrumentos, armonía disonante, etc), dando lugar a una especie intermedia, "inclasificable". 'Las Estrellas' termina el lado A. Es otro de los temas más importantes del LP, de carácter cósmico e impresionista. Las estrofas están construidas sobre un pie ternario, portando una melodía cuyo lirismo es realzado por las delicadas notas producidas por los armónicos de los instrumentos de cuerdas y el brillante sonido del glockenspiel. El estribillo utiliza otro ritmo mapuche, que permite una muy bien lograda poliritmia con las voces y el tiple. El climax se alcanza con las campanas que anuncian los "caminos estelares".

El lado B contiene dos temas que no aportan mucho, musicalmente hablando, no obstante que están bien ejecutados, 'Dispajarate' y 'La Primavera'. 'El Gavilán', es tal vez la más enigmática de las composiciones de Violeta. En mi opinión, desde el punto de vista de su música, es su creación cumbre. La dulzura de la voz de Isabel Parra ensambla muy bien con el vigor de las del Quila.

'Un Canto para Bolívar, para voces e instrumentos populares' ^{("dedicado al conjunto Quilap. merece un comentario especial. Orrego Salas hizo un trabajo con mucha responsabilidad y dignidad personal. Tanto es así, que 'Un Canto...' está incorporada con plenitud de derecho a su catálogo de obras, como 'opus 78'. Decimos esto pues no es poco frecuente que un compositor proveniente de la así llamada "música culta", al ~~intentar~~ crear obras para intérpretes que operan en la música popular, tienda a una simplificación excesiva, poco sincera, que a veces lleva hasta la caricatura de la música tradicional.}

'Un Canto para Bolívar' es una obra excepcionalmente compleja si se la compara con la música popular y folclórica del continente, no tanto en el plano ^{del} ritmo, sino sobre todo ^{en el de} la armonía. De partida, es una obra que se sale completamente de la esfera de la música tonal. Emplea modalidad al comienzo y al final, y en el trozo gregoriano incorporado en medio de la obra. Excepto unas cadencias iniciales, la estructura armó-

nica está basada en acordes de hasta 6 o 7 notas distintas, muy disonantes, o bien acordes debussyanos formadas por superposiciones de cuartas. Gran parte de la obra tiene un pie métrico de cinco tiempos, existente en el continente sólo en ciertas culturas musicales primitivas, que produce en el auditor una sensación de inquietud, tensión y desequilibrio. El himno marcial que le sigue lo restituye en tierra firme.

El disco deja planteada una interrogante musical: seguirá el grupo la vía de "avanzar sin tñnsar" o cuidará no alejarse de los cánones imperantes en el "gran público"? Tal vez haya una solución de compromiso. En todo caso, este LP confirma que el Quila sigue formando parte del puñado poco numeroso de artistas que abren senderos en la música popular latinoamericana.

A. Radilla

Diciembre de 1982

Fondo Quilapayun
Archivo de Música Popular Chilena
Pontificia Universidad Católica de Chile